

Hoy tenemos un recuerdo super agradecido para Maximiliano. Era un hombre apasionado por la huerta. No quiso venir antes a nuestra casa de Gijón... y después se arrepintió de no haberlo hecho. Disfrutaba muchísimo de los ratos que podía dedicarle a la huertecilla y tenía tan buena mano que, ya veréis, las fotos hablan por sí solas. A la hermana que había por aquel entonces en la cocina también le apasionaba el tema, así que se juntaron el hambre.... Y los resultados son más que evidentes, vaya. Es verdad que siempre han dicho que la tierra de Somió, donde se ubica la casa, es muy buena. Pero cultivándolo "a (estas) cuatro manos", más que evidentes, eran sorprendentes. Calabazas y calabacines de unos 60 kg, infinidad de tomates, muchos también de tamaño extra, extra!!... ahí podéis comprobar uno, que pesaba 1.300kg!!

Ambos disfrutaban muchísimo, y Maximiliano siempre decía que por qué no habría venido 10 años antes!! Ya al final, siempre vigilaba desde la ventana cómo seguía su querida huerta. Era admirable su pasión y dedicación. ¡Qué bonito que haya podido sentirse plenamente feliz hasta el final de sus días!













